

La Música, como valor educativo

«Donde hay música no puede haber cosa mala». (CERVANTES: Don Quijote, Parte II, Capítulo XXVIII).

Prescindimos en este trabajo de las relaciones que ha habido siempre entre el pueblo y la Música, pero no sin dejar rotundamente afirmado que «la música es una facultad innata en el hombre» y que «el canto y la danza son tan naturales en él como la palabra y el gesto». Pretendemos presentar a la Música como medio de formación —no sólo de formación cultural, sino educativa, íntegra, total— porque en ella se encuentran elementos naturales que, de ser aprovechados, conseguirían formar en el hombre un estado anímico que encuadraría perfectamente en lo que todos entendemos por «persona bien educada, de buenos sentimientos».

Según la teoría de Spencer, «todas nuestras emociones y todos nuestros sentimientos estimulan nuestro sistema muscular, y cada uno de aquellos impulsos se traduce por la correspondiente alteración de los músculos. Al ser éstos excitados por el dolor o la alegría, entran en juego y determinan ciertos sonidos. Las contracciones del pecho, de la faringe y de las cuerdas vocales se ajustan a la naturaleza del sonido emitido, cada vez que se verifica semejante contracción, merced a determinados estimulantes psicológicos. Así se puede sostener que «la voz equivale al valor expresivo de un gesto». Esto, en cuanto al origen de la Música, en sus primitivas manifestaciones de ritmo y fonación articulada.

Pero hemos de atribuir a la Música dos funciones específicas: la primera —expresión natural de un sentimiento— queda ya psicológicamente demostrada; la segunda —medio educativo, valor educativo— se puede demostrar fácilmente.

Si la Música —utilizamos definiciones clásicas— es «el arte de las emociones» (Kant), «el arte del sentimiento» (Hegel); si «en ningún arte se muestra la dignidad tan patente como en la música, la cual, por carecer de materia, dignifica y ennoblece cuanto quiere expresar» (Goethe); si este arte «liberta al espíritu y da alas al pensamiento» (Nietzsche), porque «interpreta lo más íntimo del alma» (Riemann), podemos sentar como premisa cierta que la Música es un medio auténtico de expresión; pero no uno entre tantos, sino el más expresivo de todos ellos y el más seguro. La Música desconoce la frialdad de la palabra o del gesto, que en cualquier momento pueden ocultar — y en algunos casos, confundir— el sentimiento que las anima; la Arquitectura, la Pintura, la Escultura, son medios de expresión inasequibles a la mayoría de los hombres; la Música, en cambio, llega en seguida a todos. Y en este contacto se realiza un proceso psicológico, en el que radica el valor educativo de la Música.

Efectivamente, si la Música es la ex-

presión de un sentimiento, este sentimiento llega a nosotros, penetra en nuestro ser y origina una reacción psicofísica. Pueden darse dos casos: que este sentimiento transmitido sea confuso e indescifrable para quien lo recibe o que sea perfectamente claro y definido. En el primer caso se hace necesaria la intervención de un guía —el profesor— que descifre ante el auditorio los sentimientos que pretende expresar la obra que se va a escuchar, para conseguir en los oyentes la preparación mínima necesaria: en el segundo caso, la Música obra inmediatamente, por sí misma. De todos modos habremos logrado que el sentimiento a quien la Música sirve de vehículo portador se transmita hasta nuestro propio ser.

El segundo momento de este proceso psicológico es más claro aún: el sentimiento recogido en nuestro ser se enseña en él y —por simpatía— despierta en nuestra intimidad sentimientos afines. Estos sentimientos van a ser después el móvil de nuestras acciones. Por eso se hace imprescindible educar al oyente, para que no se frustre el valor educativo de la Música. «Es preciso —escribía Luciano— que quien vea danzar pueda enten-

der a un mudo». Y es preciso que quede definitivamente borrada aquella frase sonrojante de Víctor Hugo, cuando decía que «la Música es el menos desagradable de todos los ruidos».

Nosotros, por el contrario, querríamos ver situada a la Música en el lugar preeminente que debe ocupar en la educación. Siempre hemos recordado con orgullo y satisfacción aquella frase de Eximeno, en su famosa producción sobre la Música: «Si a Fabio o a otro de los más antiguos generales romanos se les hubiera visto en un banquete tocando la lira, esto hubiera sin duda obscurecido la gloria de sus victorias; pero en Atenas, para que fuese respetado el nombre de un general, éste debía con una mano manejar la espada y con la otra la lira».

Veamos a Atenas y no a Roma en el Instituto Laboral, porque estamos convencidos del valor de la Música; porque «la Música —copiamos a Aristóteles— es un purísimo solaz, y como la verdad está en el amor, se impone que la música forme parte de nuestra educación y de nuestras costumbres, máxime si se considera que ella rectifica nuestros juicios, nos hace ser honestos y forma nuestros hábitos valiéndose del deleite»; porque «aunque la opinión vulgar —sigue Aristóteles— no ve en este arte otro beneficio que el del pasatiempo, ejerce la música un influjo tan grande, que puede modificar nuestros afectos y llega efectivamente a modificarlos».

J. ANTONIO M. DE ALMAGRO.

Director de la Rondalla y Profesor de Música.



El Delegado Comarcal del Frente de Juventudes de Daimiel, camarada Guillermo Rodríguez Colado, nos dirige la siguiente:

«Sr. D. Joaquín Rabinal de Val.—Director del Centro de Enseñanza Media y Profesional.

Muy Sr. mio y estimado amigo: La presente tiene por objeto manifestarle mi gran satisfacción, al mismo tiempo que le felicito sinceramente por la gran labor y espíritu demostrado por los alumnos de ese Centro de su digna dirección, que agrupados forman la Centuria «Manuel Carmona» de las FF. JJ. de Franco, recientemente incorporada a esta Delegación Comarcal del Frente de Juventudes.

Dicha Centuria, ha sabido conseguir en sus tres meses de existencia el primer lugar en la clasificación de centurias de FF. JJ. durante el mes de enero y el cuarto en la clasificación general del trofeo «Miguel de Cervantes» que se disputan sesenta y cinco unidades de la provincia en el presente Año Político.

Por ello, le reitero mi satisfacción y agradecimiento, en nombre de la Organización, reiterándole también la entrañable amistad y camaradería entre ese Centro y la Delegación Comarcal del Frente de Juventudes de mi mando.

Con un abrazo.

GUILLERMO RODRIGUEZ COLADO».